

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

El Significado de la Segunda Guerra Mundial: Una interpretación alternativa.

Andrea Robles.

Cita:

Andrea Robles (2005). *El Significado de la Segunda Guerra Mundial: Una interpretación alternativa*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/166>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: El Significado de la Segunda Guerra Mundial: Una interpretación alternativa

Mesa Temática: 18

Pertenencia institucional: Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones "León Trotsky"

Autor: Andrea Robles, investigadora

Dirección: Riobamba 144

Telefono: 4542-4033

E-Mail: andrearob@ciudad.com.ar

El significado de la Segunda Guerra Mundial: una interpretación alternativa
Por Andrea Robles
Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones "León Trotsky"

Es notable la coincidencia que existe en torno al sentido histórico que se le da a la Segunda Guerra Mundial por parte no sólo de la historiografía burguesa sino también de reconocidos historiadores que se reivindican marxistas. La Segunda Guerra que provocó cincuenta millones de muertos, decenas de ciudades arrasadas y la destrucción de riquezas como nunca antes en la historia de la humanidad, es definida mayoritariamente como una **guerra entre "democracia y fascismo"**.

En los libros dedicados a la guerra, el espíritu historiográfico casi unánime que subyace, cargado del dramatismo de la época, es que a partir de 1945 la humanidad podía respirar tranquila ya que la guerra no sólo había estado debidamente justificada para terminar con el fascismo sino que la democracia había triunfado, **el mundo iba ser mejor**. En su libro, Historia del Siglo XX, el reconocido historiador marxista Eric J. Hobsbawm sostiene que: "*Para los vencedores, la Segunda Guerra Mundial no fue sólo la lucha por la victoria militar sino, incluso en Gran Bretaña y Estados Unidos, para conseguir una sociedad mejor*".¹

Desde esta óptica, las bombas atómicas que EE.UU. arrojó en agosto de 1945 sobre la población civil en Hiroshima y Nagasaki² en Japón, fueron el último acto de la Gran Alianza, liderada por Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética, que coronaron el triunfo de la "democracia". Para E. Hobsbawm "*las tres regiones del mundo iniciaron el período de postguerra con la convicción de que la victoria sobre el Eje, conseguida gracias a la movilización política y a la aplicación de programas revolucionarios, y con sangre, sudor y lágrimas, era el inicio de una nueva era de transformación social. En un sentido estaban en lo cierto. Nunca la faz del planeta y la vida humana se han transformado tan radicalmente como en la era que comenzó bajo las nubes en forma de hongo de Hiroshima y Nagasaki*".³

Y es que para este historiador como para muchos de los que sostienen que la Segunda Guerra estuvo signada por el enfrentamiento entre estos dos campos, la única alternativa de la que disponían las masas para su triunfo era unirse al estandarte de la "democracia" levantado por el campo Aliado. Ya que como él dice, la guerra venidera, "*Había de interpretarse no tanto*

¹ Eric Hobsbawm, Historia del siglo XX, Crítica, Buenos Aires, 1998, pág. 166.

² Se estima que en Hiroshima murieron instantáneamente 70.000 personas, con 210.000 muertos en total y en Nagasaki 40.000, con 200.000 muertos en total.

³ Ibidem, pág. 181.

como un enfrentamiento entre estados, sino como una guerra civil ideológica internacional... en esa guerra civil el enfrentamiento fundamental no era el del capitalismo con la revolución social comunista, sino el de diferentes familias ideológicas: por un lado los herederos de la Ilustración del siglo XVIII y de las grandes revoluciones, incluida, naturalmente, la revolución rusa; por el otro sus oponentes. En resumen, la frontera no separaba al capitalismo y al comunismo sino lo que el siglo XIX habría llamado 'progreso' y 'reacción' con la salvedad de que esos términos ya no eran apropiados.

Fue una guerra internacional porque suscitó el mismo tipo de respuestas en la mayor parte de los países occidentales, y fue una guerra civil porque en todas las sociedades se registró el enfrentamiento entre las fuerzas pro y antifascistas".⁴

En cierta manera, es verdad que "Nunca la faz del planeta y la vida humana se han transformado tan radicalmente como en la era que comenzó bajo las nubes en forma de hongo de Hiroshima y Nagasaki", pero disentimos con la interpretación que hace E. Hobsbawm sobre qué tipo de transformación es la que opera en la guerra. León Trotsky y otros dirigentes de la IV Internacional desarrollaron numerosos análisis sobre la realidad internacional y sobre las perspectivas para el proletariado y los oprimidos en este momento histórico⁵. Tomaremos como referencia los principios desarrollados en estos escritos debatiendo especialmente con E. Hobsbawm ya que siendo uno de los más prestigiosos historiadores marxistas su interpretación de la conflagración mundial -aún tomando muchos elementos de análisis marxista- se encuentran en consonancia general con la historia oficial. A su vez, explícitamente este historiador excluye la revolución social como perspectiva histórica en el período que abarca desde el triunfo de Hitler en Alemania hasta el fin de la Segunda Guerra, es decir, "*desde la revolución de Octubre, la política internacional ha de entenderse, con la excepción del período 1933-1945, como la lucha secular de las fuerzas del viejo orden contra la revolución social...*"⁶ En este ensayo nos proponemos demostrar que el carácter de la Segunda Guerra Mundial fue imperialista y que de sus entrañas emergió la revolución social, tomando como ejemplo, la revolución griega. La comparación de esta interpretación (alternativa) y principalmente la desarrollada por Erik Hobsawm es el objeto de este trabajo.

Guerra imperialista

Quienes afirman que la Segunda Guerra fue una "guerra de regímenes" se basan en la existencia del nazismo como nuevo fenómeno de la realidad política mundial. Para E. Hobsbawm, "*Fue el ascenso de la Alemania de Hitler el factor que convirtió esas divisiones civiles nacionales [entre pro y anti fascistas] en una única guerra mundial, civil e internacional al mismo tiempo... en el que la Alemania de Hitler era una pieza esencial: la más implacable y decidida a destruir los valores e instituciones de la 'civilización occidental' de la era de las revoluciones y la más capaz de hacer realidad su bárbaro designio*".⁷ Y agrega que "*no se trataba de una nación estado descontenta de su situación, sino de un país en el que la ideología determinaba su política y sus ambiciones. En resumen era una potencia fascista*".⁸ Esta visión idealista que remite a la fantasía de que basta una ideología para provocar una nueva guerra mundial es descabellada en tanto desprecia las condiciones materiales, de la economía, de la relación entre estados y por último y más importante, de la lucha de clases para mover la rueda de la historia. Ian Kershaw, en su libro "La dictadura Nazi", lo expresa de

⁴ Eric Hobsbawm, op. cit., pág. 150. Cabe aclarar que, según el autor, "este principio no puede aplicarse a la política de África, Asia y el Extremo Oriente, dominada por el hecho del colonialismo".

⁵ Muchos de ellos publicados en "Guerra y Revolución – Una interpretación alternativa de la Segunda Guerra Mundial", CEIP "León Trotsky", Buenos Aires, 2004.

⁶ *Ibidem*, pág. 64, subrayado nuestro.

⁷ *Ibidem*, pág. 151.

⁸ Eric Hobsbawm, op. cit., pág. 149.

esta forma: *“La evaluación histórica del Tercer Reich no puede, por lo tanto, reducirse a la singularidad del “fenómeno Hitler”, sino que debe, en cambio, ocuparse de los más difíciles, pero de todas maneras relevantes problemas de las condiciones y estructuras que permitieron que surgiera semejante barbaridad y se expandiera en una sociedad industrial civilizada y refinada...Sin embargo, a pesar de su superficial atractivo, este argumento contiene una cantidad de fallas potencialmente graves, como ha señalado Tim Mason. Metodológicamente, razona Mason, concentrarse en las intenciones de Hitler impide la formulación de preguntas fundamentales como el carácter de los agentes sociales, económicos y políticos de cambio”. Y concluye: “El Tercer Reich provee una clásica demostración de las palabras de Marx, citadas por Mason: ‘Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen como les place ni en las condiciones por ellos elegidas, sino más bien en las circunstancias que encuentran ante sí, en condiciones dadas e impuestas’”.*

Al desechar el “enfrentamiento entre estados” y plantear que “el enfrentamiento fundamental no era el del capitalismo con la revolución social comunista, sino el de diferentes familias ideológicas: por un lado los herederos de la Ilustración del siglo XVIII y de las grandes revoluciones, incluida, naturalmente, la revolución rusa; por el otro sus oponentes”, Hobsbawm hace girar hacia atrás la rueda de la historia y desecha para el período 1933-1945 la lucha de clases como motor de la historia por la de la lucha de campos. Refiere la época donde la burguesía liberal cumplía un rol relativamente progresivo (antes frente al feudalismo y el absolutismo, ahora lo sería frente a la burguesía fascista) situando la (única) alternativa progresiva para el proletariado y la masas que la de subordinarse al campo democrático (de la burguesía imperialista). Abandona para ello la noción de Imperialismo concebida por Lenin⁹ que será el punto de partida de los trotskistas en vísperas de la Segunda Guerra.

Las disputas imperialistas

Detrás de la filosofía aborrecible de Adolf Hitler se encontraba un imperialismo que lejos de estar dominado por el atraso poseía, después de EE.UU., un potencial industrial mayor al de sus contrapartes imperialistas Francia y Gran Bretaña. Estas últimas, sin embargo, fueron las potencias vencedoras de la Primera Guerra Mundial y en consecuencia las beneficiadas en el reparto del mundo. Esta contradicción entre su inferioridad económica y su predominio internacional en detrimento de EE.UU y de Alemania, no sólo no la “resolvió” la Primera Guerra imperialista sino que fue aumentando con el transcurso de los años. Por un lado, el triunfo de la revolución rusa y su propagación hacia Alemania y Europa instaló un manto de temor entre los vencedores y vencidos que hicieron impensable desarmar completamente a Alemania. *“La contradicción del Tratado de Versalles era que los vencedores querían debilitar el capitalismo alemán sin realmente desarmarlo y, al mismo tiempo, que conservara intacto su poder*

⁹ Sobre la base de la economía mundial, este punto de vista comprendía que las rivalidades entre potencias imperialistas en pos de dominar colonias y semicolonias crean las tendencias a la guerra imperialista por el reparto del mundo, inherentes al propio sistema capitalista mundial debido a la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las fronteras nacionales. Esta contradicción se funda en la tendencia monopolista que adopta el capital y la necesidad de los estados nacionales dominantes para imponer y disputar el mercado mundial.

Para Lenin y los fundadores de la III internacional, la guerra imperialista es completamente opuesta a los intereses del proletariado y de las naciones oprimidas y, por lo tanto, reaccionaria en toda la línea. Si para Marx, el capitalismo crea a su propio sepulturero: el proletariado; la guerra imperialista provoca una situación en la que el proletariado puede ponerse verdaderamente a la cabeza de todos los oprimidos como adalid de la lucha por la emancipación social. El enfrentamiento militar entre los bandidos imperialistas por el reparto del mundo, los sufrimientos inauditos de las masas arrastradas a una guerra en la cual no son intereses los que están en juego, es decir, la exacerbación in extremis de las contradicciones de clase en los momentos de “paz” favorece la puesta en consonancia de los factores objetivos (la decadencia y crisis capitalista) con los subjetivos (la irrupción revolucionaria de la clase obrera y su maduración política). La guerra imperialista se convierte en partera de revoluciones.

*industrial. Esto hizo inevitable su rehabilitación militar*¹⁰ⁿ. Derrotada la revolución alemana de 1918, sin colonias y sometida al pillaje de Versalles, Alemania empezó a engendrar el nacionalsocialismo. Inmediatamente después, Gran Bretaña comenzó a apoyar a Berlín contra París, pretendiendo así poner límites a la pretendida hegemonía francesa en Europa, con lo cual Alemania pudo comenzar a rearmarse. Es decir, fueron las contradicciones interimperialistas de las democracias europeas las que crearon, en gran medida, las condiciones para el ascenso de Hitler.

Por otra parte, los gastos de la Primera Guerra dejaron una Europa aún más empobrecida y agudamente dependiente de EE.UU., cuya participación en la misma fue a modo de proveedor y que se enriqueció, afirmando su supremacía económica¹¹. A principios de los años '20, EE.UU. ocupaba el puesto número uno de la producción industrial mundial, el dólar desplazó definitivamente a la libra esterlina, convirtiéndose en el dueño del mercado financiero mundial. Sin embargo esto, lejos de sanear las condiciones de funcionamiento capitalista mundial, luego de los años de reconstrucción europea, manifestó los males que padecía. La enorme dependencia económica del mundo con respecto a EE.UU. introdujo las contradicciones de la economía mundial al interior del gigante americano, abonando el crack de 1929. La crisis mundial actuó de acelerador de las tendencias hacia una nueva guerra imperialista mundial para "resolverlas", mediante un nuevo reparto de las colonias, de las esferas de influencia y de los mercados mundiales.

La posición de que EE.UU., Gran Bretaña y Francia eran "potencias pacifistas" tiene validez relativa para las dos últimas. Sin embargo, "su pacifismo" no se debió a la presión ejercida por la oposición de sus pueblos a una nueva guerra luego de los sufrimientos que padecieron en la Primera Guerra, como fundamenta Hobsbawm.¹² Las razones residieron en claros principios de Estado. Aferrados a las condiciones ventajosas pero artificiales que sostenían su hegemonía mundial, el imperialismo francés y el británico en una nueva guerra de reparto no tenían nada que ganar y sí mucho que perder¹³. EE.UU. en cambio -seguido por Alemania y Japón- era la nación por excelencia más opulenta y poderosa y por esto mismo, la menos proclive a subordinarse al predominio mundial del que gozaban Francia y Gran Bretaña. El colapso económico del '29, puso esta cuestión sobre el tapete y en el transcurso de la década del '30, fueron ganando peso los sectores de la burguesía norteamericana que opinaban que toda política de economía cerrada era inútil y que la única forma de salvar el capitalismo nativo sería mediante el empleo de la fuerza contra las otras potencias imperialistas. En este sentido, el objetivo de Japón de dominar el Pacífico, cuyas intenciones se plasmaron con la invasión a Manchuria en 1931 y la guerra contra China en 1937, hacían inevitable el conflicto armado con EE.UU., ya que este último no podía permitir que Japón tuviera el territorio más poblado del mundo bajo su dependencia. Y es que el conflicto entre las potencias imperialistas en

¹⁰ Ernest Mandel, *El significado de la Segunda Guerra Mundial*, Fontamara, México, 1991, pág. 11.

¹¹ "Los nuevos papeles de los pueblos están determinadas por la riqueza de cada uno de ellos. Las evaluaciones de la riqueza de los diferentes estados no son muy precisas pero nos bastarán cifras aproximadas. Tomaremos Europa y Estados Unidos tal como eran hace cincuenta años, en 1870. Estados Unidos, 30.000; Inglaterra, 40.000; Francia, 33.000; Alemania, 38.000. Como se ve, la diferencia entre esos cuatro países no era grande.... Cada uno de ellos poseía de 30 mil a 40 mil millones, y, de estos cuatro países más ricos del mundo, Estados Unidos eran el más pobre. Ahora bien, ¿cuál es la situación actualmente, medio siglo después? Hoy Alemania es más pobre que en 1872 (36 mil millones); Francia es dos veces más rica (68 mil millones); Inglaterra también (89 mil millones); en cuanto a la fortuna de Estados Unidos, ésta se eleva a 320 mil millones de dólares. Así, pues, de los países europeos que he citado, uno ha vuelto a su antiguo nivel, otros dos han doblado su riqueza y Estados Unidos ha pasado a ser once veces más rico. He aquí por qué, gastando 15 mil millones para la ruina de Europa, Estados Unidos ha alcanzado completamente el fin que se proponía". León Trotsky, *Naturaleza y Dinámica del capitalismo y la economía de transición, "Europa y América"*, C.E.I.P "León Trotsky", 1999.

¹² E. Hobsbawm, op. cit., págs. 34 y 157.

¹³ La "política de apaciguamiento" de Gran Bretaña y Francia perseguía el objetivo de evitar la guerra con Alemania, por los motivos ya expresados, haciéndole todo tipo de concesiones al fascismo (golpe del Ruhr, guerra civil española, Austria, Checoslovaquia, Pacto de Munich).

consonancia con la lógica de funcionamiento capitalista, era una vez más por la hegemonía imperialista mundial, como señala E. Mandel, este conflicto *"nació de la percepción de que una solución a largo plazo implicaba una ruptura decisiva con el aislamiento económico (un cambio en el desarrollo, centrado en el mercado nacional) y de ahí la necesidad de lograr para sí mismo (o negar a otros) la inserción estratégica en el mercado mundial por la vía de la hegemonía sobre una parte sustancial del mundo, como un paso necesario en la trayectoria hacia el dominio mundial"*.¹⁴

Al renunciar al análisis leninista del imperialismo, Hobsbawm se permite a su vez diferenciar en forma absoluta democracia burguesa y fascismo¹⁵. Deja de lado, que estos dos regímenes son formas de dominación de la burguesía a las que apela en función de las condiciones históricas establecidas. Es por eso que no pone en cuestión que las "democracias" imperialistas se sustentan a costa de la expoliación de sus colonias y semicolonias. En este sentido al exaltar *"los valores e instituciones de la civilización liberal cuyo progreso se daba por sentado en aquel siglo, al menos en las zonas del mundo 'avanzadas' y en las que estaban avanzando"*¹⁶, separándolo unilateralmente de la explotación bajo férreas dictaduras o por medio de administraciones coloniales de China, India, Indonesia, Indochina y un largo etcétera, que "brindaban" la savia con las que las "democracias" de Gran Bretaña y Francia se alimentaban, Hobsbawm, no hace más que embellecer a las democracias imperialistas y sin lo cual no puede sostener su concepción de campo progresivo. La "democracia" norteamericana, solventada por la riqueza acumulada por generaciones y con un método velado de expoliación imperialista, mostraba también su tendencia creciente a apoyar regímenes dictatoriales en sus zonas de influencia.

No obstante, la Alemania imperialista jaqueada por la crisis y privada de colonias y riquezas, no podía darse el "lujo" de un sistema democrático. Tenía que derrotar a un proletariado que gozaba de poderosas organizaciones y conquistas, para disputar un mayor predominio a nivel internacional. Es que en el fascismo, el capital monopolista en su expresión más exacerbada y brutal¹⁷, se apoya en las capas medias arruinadas para destruir las organizaciones del proletariado. *"Hay dos sistemas que rivalizan en el mundo para salvar al capitalismo históricamente condenado a muerte: son el fascismo y el New Deal (Nuevo Pacto). El fascismo basa su programa en la disolución de las organizaciones obreras, en la destrucción de las reformas sociales y en el aniquilamiento completo de los derechos democráticos, con el objeto de prevenir el renacimiento de la lucha de clases del proletariado... La política del New Deal, que trata de salvar a la democracia imperialista por medio de regalos a la aristocracia obrera y campesina sólo es accesible en su gran amplitud a las naciones verdaderamente ricas, y en tal sentido es una política norteamericana por excelencia"*.¹⁸

El racismo como se vio a lo largo de la historia es un medio para justificar la opresión y es un fenómeno congénito al imperialismo y el colonialismo. Antes de finalizar la guerra, Hannah Arendt planeaba para definir al nacionalsocialismo que *"De lo que se trata aún hoy es de la estructura política de los imperialismos, así como de destruir las doctrinas imperialistas"*

¹⁴ Ernest Mandel, op. cit., pág. 12.

¹⁵ Para el trotskismo no hay antagonismo absoluto entre el régimen democrático burgués y el fascista dentro de un Estado. Esto no significa que sí exista en forma relativa. Esta última cuestión no es secundaria sino fundamental para determinar una política que impida el triunfo del fascismo, la necesidad imperiosa del proletariado de defender sus conquistas democráticas, que precisamente son la base de su ataque. En su libro "La lucha contra el fascismo. El proletariado y la revolución", Trotsky analizó meticulosamente los distintos tipos de bonapartismos en Alemania y al fascismo y planteó la política de frente único de las filas obreras como clave de su derrota, precisando distintas tácticas para ello en función de los cambios de regímenes que se operaron como expresión de la relación de fuerzas entre las clases.

¹⁶ E. Hobsbawm, op. cit., pág. 116.

¹⁷ La demagogia social del fascismo fue una mascarada del beneficio de las grandes corporaciones. Según la prensa alemana, los beneficios de algunos sectores de la industria alemana se incrementaron durante la guerra desde el 70 al 2500%. Ver cuadro de empresas en el periódico francés, "La Verite Nro. 41", 10/2/43.

¹⁸ 12. León Trotsky, Naturaleza y Dinámica del capitalismo y la economía de transición, "El marxismo y nuestra época", C.E.I.P "León Trotsky", 1999, pág. 185.

capaces de movilizar a la gente para defenderlos o construirlos. Hace mucho que la política imperialista ha abandonado las vías de la legalidad económica [...]. En efecto, muy pronto será evidente que la organización racial, verdadero núcleo del fascismo, es la consecuencia ineluctable de la política imperialista"¹⁹. Aún cuando Alemania y Estados Unidos eran “dos polos ideológicos” de una misma crisis del sistema capitalista mundial por las razones antes expuestas, este último no estuvo exento de políticas racistas²⁰.

La URSS frente a la guerra

León Trotsky en los numerosos trabajos que desarrolló analizando las tendencias a la guerra durante la década de los 30, analizó las similitudes entre el régimen soviético con el alemán. *"El bonapartismo soviético se debe, en última instancia, al retraso de la revolución mundial. La misma causa ha engendrado el fascismo en los países capitalistas. Llegamos a una conclusión a primera vista inesperada, pero en realidad irreprochable; que el estrangulamiento de la democracia soviética por la burocracia todopoderosa y las derrotas infligidas a la democracia en otros países, se deben a la lentitud con que el proletariado mundial cumple la misión que le ha asignado la historia. A pesar de la profunda diferencia de sus bases sociales, el stalinismo y el fascismo son fenómenos simétricos; en muchos de sus rasgos tienen una semejanza asombrosa. Un movimiento revolucionario victorioso en Europa, quebrantaría al fascismo y al bonapartismo soviético. La burocracia stalinista tiene razón cuando vuelve la espalda a la revolución internacional; obedece, al hacerlo, al instinto de conservación."*²¹

El aislamiento de la atrasada Unión Soviética pero sobre la base de las enormes conquistas obtenidas por la revolución de Octubre para la clase obrera y el pueblo ruso dio lugar a una burocracia que montada sobre dichas conquistas se mantuvo en el poder cada vez más contra el riesgo de una revolución internacional, y una revolución política al interior-, que quitaría las bases materiales de su existencia. En la base del surgimiento de la burocracia estalinista estuvo el fracaso de la revolución internacional, el atraso económico-cultural al interior de Rusia, el agotamiento de las energías revolucionarias luego de pasar dos guerras y la muerte en la guerra civil de la *crème* del proletariado.

En la convulsionada década de los '30, el “totalitarismo” fue la condición para la burocracia del Kremlin de asegurar sus conquistas por medio de la liquidación de las contradicciones al interior y al exterior de Rusia que amenazaran su dominio: la revolución y la guerra. Los zigzag políticos de Stalin, primero poniendo un signo igual entre fascismo y socialdemocracia, como en Alemania hasta el '33, dos años después impulsando la Alianza antifascista con aquella y sectores de la burguesía y en el '39 aliándose con la Alemania fascista, minaron a cada paso la posición independiente del proletariado internacional y jugaron un rol clave para liquidar la revolución en Europa. A su vez, al interior de la URSS, Stalin consumó una verdadera contrarrevolución preventiva. Con las purgas y el asesinato de cientos de miles acusados de "trotskistas", "agentes del imperialismo" y en los Juicios de Moscú, buscaba eliminar a todo aquel que pudiera tener gérmenes revolucionarios ya sea por haber participado en la revolución del 17. La traición de la revolución española, las purgas que incluyeron la decapitación de los principales comandantes del Ejército Rojo, debilitándolo duramente, fueron junto con el asesinato de importantes dirigentes trotskistas y el mismo Trotsky, los "preparativos" de Stalin frente a la guerra. Es que en una nueva carnicería imperialista, con la

¹⁹ Hannah Arendt, La tradición Oculta, Bs. As., Paidós, 2004, pág. 19. Al finalizar la guerra y en consonancia con la ideología triunfalista norteamericana, Arendt abandonará esta posición y adoptará la definición de “totalitarismo”.

²⁰ El nacionalismo norteamericano servía no sólo para maximizar el esfuerzo de guerra sino también para el lanzamiento del imperialismo de EE.UU. por la hegemonía mundial. El fundamento racista se manifestó sobre todo como una “alianza” antijaponesa de la cual la población nipona-americana, la Nissei, fue la primera víctima. Se estima que 120.000 personas estuvieron en los campos de concentración norteamericanos. Citado por Mark Weber en *Journal of Historical Review*, N° 1 Vol. 2.

²¹ L. Trotsky, La revolución traicionada, ed. Crux, Bolivia, págs. 245-46.

agudización de los padecimientos de las masas, los desmanes del régimen estalinista se harían más evidentes: la emergencia de la revolución iba a estar a la orden del día. Y Stalin estaba dispuesto a defender su dominio político a cualquier precio. *"Para orientarse correctamente en las futuras maniobras de Moscú y en la evolución de sus relaciones con Berlín es necesario responder esta pregunta: ¿se propone el Kremlin utilizar la guerra en beneficio de la revolución mundial, y si es así, de qué manera? El 9 de noviembre Stalin consideró necesario rechazar, muy ásperamente, la suposición de que él desea 'que la guerra se prolongue lo más posible, hasta que sus protagonistas queden completamente exhaustos'. Esta vez Stalin dijo la verdad. Son dos las razones por las que no desea en absoluto una guerra prolongada: primero, porque inevitablemente la URSS se vería arrastrada en la vorágine; segundo, porque inevitablemente estallaría la revolución en Europa. El Kremlin, con toda legitimidad, aborrece ambas perspectivas".*²²

El reconocimiento de las similitudes entre el totalitarismo estalinista y alemán, terminan en las formas políticas que adoptaron ambos estados. Evaluar, en primer instancia, el carácter de clase de éstos últimos es lo que permite tener una comprensión cabal (y justa) de la realidad compleja de la guerra mundial. *"¿Qué defendemos nosotros en la URSS? No aquello por lo que ella se asemeja a los países capitalistas, sino aquello por que de ellos se distingue. En Alemania también nosotros predicamos la insurrección contra la burocracia dirigente pero sólo para **derrocar** directamente la propiedad capitalista. En la URSS, el derrocamiento de la burocracia es necesario para **mantener** la propiedad estatal. Sólo en ese sentido es que estamos por la defensa de la URSS"*²³. Las teorías sobre el "totalitarismo" al excluir esta definición se convierten en agentes voluntarios o involuntarios de las democracias imperialistas como aconteció luego de finalizada la Segunda Guerra (luego que EE.UU. rompiera la alianza con el "totalitarismo soviético"). Sólo desde un punto de vista materialista histórico se puede explicar entonces por qué fue la totalitaria Unión Soviética la que derrotó a la totalitaria Alemania y no las "democracias". Desde una lógica que no coloca en términos relativos la correspondencia de las formas políticas no se puede explicar tampoco, para dar otro ejemplo, por qué la "democrática" Gran Bretaña durante la Segunda Guerra Mundial protegió incondicionalmente al totalitario rey de Grecia, invadió y combatió durante 33 días contra un pueblo que, en lucha por una república democrática, había derrotado la ocupación alemana, como veremos más adelante.

Sin embargo, y a pesar de su intencionalidad ideológica, los imperialismos "democráticos" mostraron en los hechos que *"tomado a escala histórica, el antagonismo entre el imperialismo mundial y la Unión Soviética es infinitamente más profundo que los que oponen entre sí a los distintos países capitalistas. Pero la intensidad de la contradicción de clase entre el estado obrero y los estados capitalistas varía de acuerdo a la evolución del estado obrero y a los cambios en la situación mundial"*.²⁴

La alianza durante la Segunda Guerra, conformada luego del ataque de Alemania a la URSS, de EE.UU. y Gran Bretaña con un estado obrero, en apariencia contradictoria no lo era en el contenido estratégico. EE.UU. pretendía utilizar a la URSS para derrotar a Alemania consiguiendo así su predominio imperialista y, al mismo tiempo, contemplaba su derrota por medio de una guerra de desgaste. Harry Truman, posteriormente presidente de los EE.UU., lo formuló de esta manera: *"Si vemos que Alemania está ganando la guerra, debemos ayudar a Rusia, y si Rusia está ganando, debemos ayudar a Alemania, y en esta forma matar a tantos*

²² Escritos de León Trotsky (1929-1940), "Los astros gemelos: Hitler-Stalin", 4/12/1939, CD del C.E.I.P. "León Trotsky", Buenos Aires, 2000.

²³ L. Trotsky, Guerra y Revolución – Una interpretación alternativa de la Segunda Guerra Mundial", CEIP "León Trotsky", Buenos Aires, 2004, pág. 251 (subrayado nuestro).

²⁴ Ibídem, pág. 138.

como sea posible"²⁵. De ahí que la colaboración con armas y provisiones de guerra por parte de los aliados a la Unión Soviética estuvo subordinada estrictamente a que ésta se mantuviera en pie para proseguir la guerra contra Alemania. Desde el inicio del ataque alemán en junio de 1941, Stalin pidió desesperadamente a sus "socios" en la Gran Alianza la apertura de un segundo frente en Europa²⁶ (precisamente en Francia o en los Balcanes) para dividir las fuerzas de Alemania, ante el riesgo de que la URSS cayera derrotada. La apertura de un segundo frente que se realizó recién en julio de 1944, cuando el resultado de la guerra desde el punto de vista militar ya estaba definido en contra de Alemania y el Eje, es una muestra elocuente de lo que decimos. Aunque la URSS no fue derrotada sí figuró en el primer puesto en pérdida de vidas y fuerzas productivas de la Segunda Guerra Mundial.²⁷

La estrategia y toda la política en la guerra llevada adelante por Stalin estuvieron en función de garantizar una "zona de amortiguación" que evitara futuros ataques en suelo ruso. La Unión Soviética ya a fines de diciembre de 1941 transmitió al primer ministro británico -Winston Churchill- sus intereses para la posguerra, respecto a los estados bálticos, Finlandia y Besarabia.²⁸ A cambio Stalin se comprometió a respetar los deseos imperialistas de EE.UU. y Gran Bretaña, papel que mejor jugó cuando la revolución se hizo presente en el teatro de operaciones de la Segunda Guerra, salvando las democracias imperialistas de la revolución social. No se puede olvidar que en el curso de la revolución española la burocracia del Kremlin demostró a sus aliados europeos la eficacia, tanto mejor que la de Franco, para liquidarla desde adentro. La "eficacia" de la burocracia del Kremlin para debilitar la revolución (y que mostró con creces en la década de los '30) fue el barómetro para que "la intensidad de la contradicción de clase entre el estado obrero y los estados capitalistas" fuera menor.

Y Revolución Social

Luego del ataque alemán y en guerra durante más de un año y medio, la Unión Soviética consigue un triunfo clave en la batalla de Stalingrado. A partir de la estocada mortal al nazismo que significó esta batalla, a inicios de 1943, dos hechos permiten ver el cambio de la situación mundial y el nuevo rumbo que adopta la guerra.

La resistencia contra la ocupación alemana que era de vanguardia -hasta ese momento-, va a desarrollarse masivamente desatando importantes procesos revolucionarios en Yugoslavia, Grecia, Italia, Francia y Bélgica, alentados por el triunfo del pueblo soviético contra el fascismo alemán²⁹.

En el terreno diplomático, determinado por que la URSS se vio ampliamente fortalecida y no cayó producto del desgaste de la guerra con Alemania, la burocracia del Kremlin capitalizó el triunfo contra el nazismo conseguido gracias al heroísmo del pueblo ruso.³⁰ Debido a esto, y la

²⁵ Barton J. Bernstein, *Confrontation in Eastern Europe*, de Thomas G. Paterson, ed., citado por Ernest Mandel, op. cit., pág. 119.

²⁶ Véase Stewart Richardson, editor, *The Secret History of world war II*, Berkley Book, New York, 1986, págs. 5,6,7 y 14.

²⁷ Durante la guerra, murieron 26.000.000 de personas en la URSS (14 % de la población) y fue destruido un 20 % del potencial industrial. Mientras que en Gran Bretaña y EE.UU. murieron 365.000 (1 %) y 340.000 (0,2 %) respectivamente. Las pérdidas materiales fueron perceptiblemente inferiores en Gran Bretaña respecto de la URSS, aún cuando fueron afectados los medios de comunicación (ferrocarriles, puertos, puentes y viaductos), las ciudades de Londres y Coventry quedaron destruidas y las arcas del Estado vacías. Véase R. Aracil, J. Oliver, A. Segura: *El mundo actual. De la segunda guerra mundial a nuestros días*, Universitat de Barcelona, 1995, págs. 19 y 20.

²⁸ Véase Winston S. Churchill, *La Segunda Guerra Mundial. La Gran Alianza*, Ediciones Peuser, Bs. As., 1965, pág 558. Luego del triunfo de Rusia sobre Alemania, la apuesta de Stalin aumentó a los de Europa Central y Oriental.

²⁹ Por motivos de espacio no podemos desarrollar todos los procesos revolucionario que se dieron en la Segunda Guerra.

³⁰ Los primeros meses de guerra ruso-alemana fueron desastrosos para la URSS. La confianza de Stalin en los acuerdos de paz con Hitler, sumado a la anterior decapitación de los más experimentados militares, encontraron a las fronteras rusas, en el momento de la invasión, sin defensa militar. Sólo la valentía del pueblo ruso, mal

amenaza de la revolución latente, las potencias imperialistas vencedoras van a asumir que el triunfo, y el botín, de la Segunda Guerra Mundial deberá ser compartido con la URSS. Tal es el contenido que tendrán las conferencias de Teherán en 1943 y posteriormente las de Yalta y Potsdam al finalizar la guerra. La **"alianza antifascista" del campo Aliado no cuestionaba los objetivos imperialistas pero sí buscaba garantizar que no se desarrollase la revolución social, a cambio -en principio- de algunas concesiones a la burocracia del Kremlin.**

Grecia junto con Yugoslavia e Italia van a tener la particularidad de que antes de la guerra estaban gobernados por dictaduras militar-fascistas. Por lo tanto, en la derrota al fascismo las masas van a ver al enemigo en su propia casa desencadenando la revolución. En este terreno, frente a una Europa destruida por la guerra, derrotadas las burguesías nacionales colaboradoras del fascismo y el ascenso revolucionario de las masas, la política de los imperialismos "democráticos" va a ser garantizar la restauración del orden burgués como fuera, es decir, apoyándose, en primer lugar, en personeros de los regímenes fascistas. No es difícil demostrar, entonces, que en su decidida resistencia a la ocupación ítalo-alemana los pueblos van a verse enfrentados luego a la "alianza democrática".

Pero es en Grecia donde después de derrotar al fascismo, las masas tuvieron que defender su lucha nacional y democrática en un combate homérico contra Gran Bretaña. Es por este motivo que la resistencia griega que se inicia en 1941, es prácticamente desconocida y ocultada, aún cuando fue uno de los grandes acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial.

Grecia: La revolución estrangulada

Al recorrer las obras que Churchill dedicó a la Segunda Guerra se puede notar una narrativa sin sobresaltos frente a todos los hechos políticos y militares excepto uno: Grecia. Su rey, Jorge II, protegido de Gran Bretaña, había instaurado desde 1936 una dictadura, cuya crueldad nada tenía que envidiar al fascismo, la dictadura del general Metaxas.³¹ La importancia de Grecia no estaba dada sólo por los intereses que representaba para Gran Bretaña,³² sino también para impedir que el triunfo de la revolución griega se convirtiera en un reguero de pólvora en todo el continente europeo. El 20 de agosto de 1943, el general Smutz transmitió al Primer Ministro británico: *"La situación griega lleva las cosas a una crisis y Ud. puede considerar adecuado plantear la cuestión con el Presidente, pues ella envuelve un problema muy importante de futura política. La bolcheviquización de una Europa quebrada y arruinada sigue siendo una posibilidad concreta, que hay que prevenir proporcionando comida y trabajo y un control interino de los aliados."*³³ El mismo Churchill, justificando su participación personal en los hechos, declaró: *"... pueden parecer de poca monta las convulsiones de Grecia, pero la verdad es que estaban en el centro nervioso del poder, la ley y la libertad del mundo occidental"*.³⁴

Y es que en 1943 se desarrolla una lucha verdaderamente nacional de obreros y campesinos. La resistencia armada contra la invasión alemana abarca a toda la población griega. Como refiere Pierre Broué: *"En 1944, no sólo vastas zonas rurales han sido liberadas, sino que las fuerzas alemanas son sitiadas en las ciudades, que sólo dejan en convoyes protegidos."*

perrechado y armado, detuvo el avance alemán hasta el invierno y, posteriormente, millones de jóvenes, mujeres y niños se enrolaron en el Ejército Rojo para defender las conquistas de Octubre de las garras del imperialismo alemán.

³¹ La sangrienta dictadura militar-fascista del general Metaxas y del rey Jorge II golpeó muy duramente al movimiento obrero, apresando o internando en las prisiones de las islas a sus dirigentes y cuadros, ahogando al PC griego en la clandestinidad.

³² Yugoslavia, Grecia y Turquía eran para Gran Bretaña un escudo para proteger sus intereses estratégicos en Medio Oriente.

³³ Winston S. Churchill, La Segunda Guerra Mundial. El Cerco se Cierra, Ediciones Peuser, Bs. As., 1965, pág. 454. Subrayado nuestro.

³⁴ 35. Winston S. Churchill, op. cit., Triunfo y Tragedia, pág. 288.

*Alrededor de Atenas, en el 'cinturón rojo', los barrios obreros son bastiones del pueblo armado".*³⁵

El 17 de agosto de 1944, Churchill le escribió al presidente norteamericano, Roosevelt, que la gran preocupación que rondaba por las mentes de su gabinete de guerra no era precisamente el "peligro fascista" sino "*que después de haberse marchado los alemanes de la ciudad y antes de establecerse un gobierno autorizado, parece muy probable que el EAM*³⁶ *y los comunistas extremistas intentarán apoderarse de ella...*".³⁷ Como comandante en jefe de la operación "Manna" (nombre secreto que se le dio a la intervención británica en Grecia), Churchill detalla como "*La lenta retirada alemana, desde Atenas nos permitió, sin embargo, consolidar la dirección de los asuntos griegos en vísperas del golpe decisivo*".³⁸

Esto muestra cuán funcional puede ser el fascismo para los fines imperialistas y qué rápido es desenmascarada la demagogia sobre la "democracia" cuando las masas no están dispuestas a someterse a sus designios. Cuando como en Grecia éstas "*son, sin duda, contrarios al Rey y favorables a una república*".³⁹

Churchill viajó personalmente la navidad de 1944 para dirigir la guerra contra la revolución griega y aplastar lo que llamaba "*la victoria del trotskismo abierto y triunfante*".⁴⁰ Con la complicidad de la URSS, Gran Bretaña obtuvo vía libre para reprimir la rebelión griega. Esto infiere Churchill cuando le escribió al general Scobie en Atenas: "*En mi opinión, habiendo pagado el precio que le hemos abonado a Rusia por la libertad de acción en Grecia, no vacilaremos en emplear tropas británicas para apoyar al Real Gobierno de Grecia, bajo el Sr. Papandreu. Esto implica por cierto que las tropas británicas intervendrán para impedir cualquier acto ilegítimo*".⁴¹ Luego del fusilamiento ejecutado por el gobierno de Papandreu, títere de Gran Bretaña, contra una manifestación pacífica (contra la política de desarme dictada por el mismo), donde murieron decenas de personas y hubo centenares de heridos, se desencadena durante treinta y tres días el combate armado en Atenas entre las fuerzas del orden, bajo la dirección del general inglés Scobie, y las de la Resistencia griega.

Sin embargo, el papel más pérfido lo jugó Moscú. "*Stalin no sólo no hizo ningún gesto militar ni diplomático en defensa de la Resistencia griega; no sólo guardó un silencio cómplice durante los treinta y tantos días en que los tanques y aviones británicos ametrallaban a la población de Atenas; presionó además, a los dirigentes comunistas griegos para que llegaran a la capitulación de Varkiza, la cual no estuvo impuesta, ni mucho menos, por la relación de fuerzas*"⁴² Stalin inaugura en Grecia el primer gran acto del pacto con el imperialismo inglés y norteamericano que luego será legitimado, al finalizar la guerra, en los acuerdos de Yalta. Como asevera el mismo Churchill "*... Stalin se adhirió estricta y lealmente al acuerdo de octubre con nosotros*"⁴³ *y durante todas las largas semanas de lucha contra los comunistas en las calles de Atenas no salió una palabra de reproche de Pravda ni de Izvestia*".⁴⁴

³⁵ Pierre Broué, Cuadernos "CEIP León Trotsky" N° 1, "Trotsky y los trotskistas en la Segunda Guerra Mundial", Buenos Aires, 2001.

³⁶ Frente de Liberación Nacional, fundado en septiembre de 1941, integrado fundamentalmente por el partido comunista griego, pequeñas formaciones socialistas y los sindicatos.

³⁷ Winston S. Churchill, op. cit., Triunfo y Tragedia, pág. 109.

³⁸ Ibídem, pág. 255.

³⁹ Carta de Churchill a Roosevelt. Winston S. Churchill, op. cit., El Cerco se Cierra, pág. 462.

⁴⁰ "Churchill justificó el 19/12/44 en estos términos, hablando ante la Cámara de los Comunes, el empleo de la palabra 'trotskismo': 'Creo que 'trotskismo' es una definición mejor del comunismo griego y de algunas otras sectas que el término habitual. Tiene la ventaja de ser igualmente odiado en Rusia'. Esto fue seguido de risas prolongadas" (Pierre Broué, op. cit.).

⁴¹ Winston S. Churchill, op. cit., Triunfo y Tragedia, pág. 257.

⁴² Fernando Claudin, La crisis del movimiento comunista, Ruedo Ibérico, París, 1970, Tomo I, pág. 379. "En vísperas de la liberación el EAM... tenía organizado en sus filas a más de 1.500.000 hombres y mujeres. Refiriéndose a los combates de Atenas, André Fontaine dice: 'El ELAS (brazo armado del EAM), estuvo a punto de ganar la partida'".

⁴³ Winston S. Churchill, op. cit., Triunfo y Tragedia, pág. 262. Se refiere a la Conferencia de Moscú realizada el 9 de octubre de 1944. En dicha Conferencia, Churchill bosquejó en un papel el reparto de los Balcanes: "Rumania: Rusia 90%, los otros 10%; Grecia: Gran Bretaña (de acuerdo con EE.UU.) 90%, Rusia 10%; Yugoslavia y Hungría:

Bajo las directivas de Stalin, el partido comunista griego debía considerar a los sucesores "metaxistas" y al rey Jorge II como aliados "democráticos" bajo la amenaza de considerar, al que no lo viera así, como un derrotista de la patria socialista. Incluso para aquellos que entendían la guerra como el enfrentamiento entre "democracia y fascismo" les fue difícil comprenderlo. Por eso, el PC ante las resistencias que generó esta línea política, no dudó en imponerla por medio de la fuerza, conformando su propio servicio de orden en Grecia para asesinar a trotskistas y dirigentes comunistas que no aceptaban la voluntad de restaurar el viejo orden metaxista, la OPLA.⁴⁵ Serán necesarios ocho años de traición estalinistas para liquidar la revolución griega.⁴⁶

Desde el escenario de la revolución griega, al cual Hobsbawm le dedica sólo unas líneas, es posible ver claramente la falsedad de que la "*alianza, insólita y temporal, del capitalismo liberal y el comunismo... permitió salvar a la democracia*"⁴⁷. Esta mistificación de la guerra fue el factor clave para liquidar la revolución europea y garantizar la restauración capitalista en Europa... "*Cuando la bolcheviquización de una Europa quebrada y arruinada sigue siendo una posibilidad concreta*", en palabras del general británico Smutz.

Algunas Conclusiones

Cabe concluir que en la Segunda Guerra Mundial y más precisamente a partir de 1943, cuando irrumpió el auge revolucionario de las masas, se ejecutó un verdadero trabajo sucio cimentado en los acuerdos espurios de la Gran Alianza concertados en Teherán, Potsdam y Yalta. Esto no fue sin dificultad. Por su parte, el stalinismo apeló a expulsiones, amenazas, corrupción y violencia para doblegar la resistencia que se suscitó en los partidos comunistas⁴⁸, imponer la "unión sagrada" y liquidar toda iniciativa independiente del proletariado y las masas. Además del bombardeo a las barriadas obreras de las ciudades insurrectas, de contemplar pasivamente el combate entre la Resistencia y el fascismo, en Grecia, Italia y Francia, las tropas anglo-norteamericanas realizaron el desembarco de Normandía. Este desembarco, celebrado pomposamente como la "embestida final" al fascismo alemán gracias al cual la "Liberación" fue posible, es un puro engaño. Ciertamente, la decisión de la apertura del segundo frente en Francia (y no en Grecia como pedían los británicos) perseguía el objetivo de no dejar en manos de los comunistas la garantía de que la revolución europea no llegara a buen puerto y además sentar relación de fuerzas no sólo frente a las masas sino también frente a la URSS, que avanzaba hacia Occidente y tenía suficiente capacidad como para derrotar sola a Alemania.⁴⁹ Es tan fervorosa la defensa de la democracia imperialista esgrimida por Hobsbawm que inclusive oculta las masacres a poblaciones civiles perpetradas, luego de derrotado el fascismo, verdaderos actos preventivos o efectivos para aleccionar a las masas del sentido

partes iguales y Bulgaria: Rusia 75%, los otros 25%. Le pasé esto a Stalin... Después sacó el lápiz azul trazó un gran tilde en el papel y me lo devolvió. Se había arreglado en menos tiempo del que se tarda en contarlo. ¿No le parecerá esto un poco cínico a quien piense que hemos dispuesto de estas cuestiones, que interesan, al destino de millones de hombres, de un modo tan a la ligera? Quememos el papel. 'No; guárdelo Ud.', me contestó Stalin" (op.cit., pág.209).

⁴⁴ Ibídem, pág. 262.

⁴⁵ "Desde Octubre de 1944, en todo el país, los 'oplistas', verdaderos agentes de la GPU griega, llevaron una campaña de exterminación y asesinato contra los trotskistas... 'más de 600 trotskistas liquidados' se jactará en 1947, Barziotas, un miembro del buró político" (Pierre Broué, op. cit.).

⁴⁶ El ELAS, firmó una tregua en 1945 inducido por Stalin. En 1946, se logró restaurar la monarquía. Sin embargo la resistencia griega continuará hasta 1949. En ese año y gracias al apoyo de EE.UU., que debido a la decadencia del imperialismo británico asume el relevo desde 1947, la revolución griega fue finalmente derrotada.

⁴⁷ E. Hobsbawm, op. cit., pág. 17.

⁴⁸ Véase Arturo Peregalli, "The left wing opposition in Italy during the period of Resistance" y Pierre Broué, "The Italian Communist Party, the war and revolution", Revolutionary History, Socialist Platform, London, 1995, vol. 5, Nro. 4.

⁴⁹ Véase Fernando Claudín, op. cit., págs. 375-377.

imperialista de "la libertad del mundo" y la "democracia", como lo fue la de Dresden.⁵⁰ Particularmente, el genocidio de unos cientos de miles de habitantes en Hiroshima y Nagasaki, fue llevado adelante por EE.UU. sin otro objetivo, dado que la victoria contra el Eje ya estaba asegurada, que el de una demostración de relación de fuerzas dirigida especialmente a la URSS (un día antes de la apertura de la Conferencia de Potsdam, se había ensayado con "éxito" la bomba atómica norteamericana). Al mencionar este objetivo como posibilidad cierta, la posición de Hobsbawm de que la *"alianza entre el capitalismo y el comunismo... permitió salvar la democracia", se muestra nuevamente endeble.*⁵¹ Como sostiene la filósofa marxista Ellen Meiksins Wood: *"La visión 'gran imperial' ha sido la esencia de la política exterior de EE.UU. desde la Guerra. El proyecto de hegemonía económica global, apoyada en la supremacía militar, comenzó formalmente cuando EE.UU. estableció su hegemonía económica con el sistema Breton Woods, y su supremacía militar con sus bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki".*⁵²

La definición de la Segunda Guerra Mundial de Hobsbawm como "una guerra de religión o ideológica" es utilizada como cimiento de la "unión sagrada", o sea, la sumisión a uno de los bandos imperialistas, como única alternativa para el proletariado y las masas. Lo cierto es que esta alianza de contenido imperialista pudo liquidar la perspectiva de la revolución mundial que de triunfar hubiese cambiado el destino de la humanidad. En este sentido es muy acertada la reflexión que hace Fernando Claudín, dirigente del Partido Comunista Español desde 1933 a 1965, al respecto: *"Es evidente que en las condiciones de 1945, con el Ejército Rojo en el Elba, la confirmación de la posibilidad revolucionaria creada en Francia e Italia hubiera sido la victoria de la revolución en la Europa continental, y la modificación radical del equilibrio mundial de fuerzas en contra del imperialismo norteamericano, el único gran estado capitalista que había salido fortalecido de la guerra. E inversamente, es difícil exagerar el efecto negativo que la frustración de esa posibilidad ha tenido para el desarrollo ulterior del movimiento revolucionario mundial. Puede parangonarse, con pleno fundamento, a las consecuencias que tuvo la derrota de la revolución alemana en 1918-1919.*

...¿Donde estaría el mundo comentaba -Dimitrov en noviembre de 1937- si las revoluciones alemana y austriaca de 1918 hubiesen sido llevadas hasta el fin, y si a continuación de la victoria de la revolución la dictadura del proletariado se hubiese instaurado en el centro de

⁵⁰ "En febrero de 1945 en Dresden, Alemania, los EE.UU. -y su aliado Gran Bretaña- estaban embarcados en el bombardeo carnicero de objetivos civiles alemanes y refugiados que habían desertado de la vanguardia del Ejército Rojo. De acuerdo con rense.com 'Dresden era un gran hospital para los soldados heridos. Ni una unidad militar, ni una batería antiaérea estaba desplegada en la ciudad. Junto a los 600.000 refugiados de Breslau, Dresden estaba repleta de al menos 1,2 millones de personas. Churchill había pedido 'sugerencias' acerca de cómo hacer arder a 600.000 refugiados. El no estaba interesado en cómo alcanzar las instalaciones militares a 60 millas de Dresden. Más de 700.000 bombas de fósforo fueron lanzadas sobre más de un millón de personas. Una bomba por cada dos personas. La temperatura en el centro de la ciudad alcanzó los 1600°. Más de 260.000 cuerpos y restos de cuerpos fueron encontrados. Pero aquéllos que perecieron en el centro de la ciudad no pudieron ser localizados. Aproximadamente 500.000 niños, mujeres, ancianos, soldados heridos... fueron masacrados en una noche. Otros ocultos en túneles también murieron. Pero ellos murieron sin dolor -simplemente ardieron en la oscuridad. Cuando el calor se incrementó ni se desintegraron en cenizas ni se fundieron en un líquido espeso; simplemente dejaron una mancha de 2 o 3 pies'"("¡Felices 227 años de guerra, EE.UU.!", John Stanton, revista CounterPunch, 7/7/2003). Las cifras oficiales reconocen 150.000 víctimas de la masacre. David Irving en su libro *The Destruction of Dresden* estima que más de 250.000 personas (en su mayoría mujeres y niños) fueron asesinadas. Como se puede ver, las cifras exceden incluso las de Hiroshima y Nagasaki.

⁵¹ El pretexto que esgrimió EE.UU. para tirar las bombas atómicas fue reducir las bajas de dicho país, ya que su victoria estaba totalmente asegurada. El general MacArthur declaró: "[A finales de abril de 1945]...mi personal fue unánime al creer que Japón se encontraba a punto de su hundimiento y de su rendición. Yo incluso dirigí los planes para que fuera proyectado 'para una ocupación pacífica' sin operaciones militares adicionales...Japón ya había sido derrotado y sus territorios estaban ahora merced de las incursiones aéreas y la invasión" (Ernest Mandel, op. cit. pág. 160). Véase E. Hobsbawm, op. cit. pág. 35.

⁵² Ellen Meiksins Wood, "Democracia, hegemonía imperial y estados nacionales en el capitalismo actual", *Revista Lucha de Clases*, 2da. Época, Nro. 2 y 3, abril 2004, pág. 188.

Europa, en los países altamente desarrollados?' Algo parecido podría decirse hoy respecto al auge revolucionario de 1944-1945 en Francia e Italia".⁵³

⁵³ Fernando Claudín, op.cit., pág. 289.